



Javier González de Lara y Sarria

► Presidente de la CEM

Siete días

TOMA DE CONTACTO

El Año Nuevo viene siempre cargado de buenos propósitos. Como dicen los británicos, *new year's resolutions*, algo así como inventario, sobre decisiones que hemos de adoptar para seguir manteniendo nuestra ilusión por mejorar lo que hacemos. ¿Cómo afrontar los nuevos retos, optimizando nuestros esfuerzos?...

El recién estrenado Gobierno de la Nación ha comenzado sin titubeos, adoptando decisiones más o menos controvertidas, con un programa de ajustes para intentar cuadrar el déficit público y cumplir con los compromisos sellados con Bruselas. Las medidas afectarán a muchos ámbitos económicos y sociales, pretendiendo grosso modo, reducir en el primer trimestre del presente año 9.000 millones de nuestro endeudamiento, que por cierto, anda bastante desbocado. Las que se han venido a llamar «medidas temporales y extraordinarias», llevan aparejadas un incremento de la presión fiscal poco entendible en esta primera toma de contacto con la realidad social. Gobernar es sin duda mucho más complejo que hacer oposición, máxime en nuestro país, necesitado de mucha credibilidad, rigor y confianza.

El primer paquete de medidas del Ejecutivo es heterogéneo, propio de una situación compleja donde cuesta empezar de forma ordenada y coordinadamente. Sorprende el inicio del ajuste con un golpe fiscal al contribuyente. Sube el IRPF y se recorta el gasto público, pretendiendo aumentar los ingresos del estado en 6.200 millones por las rentas del trabajo, ahorro e IBI. Lo peor es que el tijeretazo afecta en mayor medida a los Ministerios inversores, sobre todo en obras públicas e I+D. Seguimos sin entender demasiado bien que las inversiones productivas en infraestructuras no son un gasto *per se*, sino que generan actividad económica y empleo directo e indirecto. Desarrollo y bienestar social, en suma.

En descargo de las primeras resoluciones, se encuentra el hecho del imprevisible déficit de 2011 en un 8 por ciento del PIB, en lugar del 6 por ciento previsto por el anterior Gobierno. **Rajoy** ha tenido que adoptar una difícil decisión, contradiciéndose de lo prometido en campaña, respecto al siempre temido incremento de impuestos.

De todas maneras, si se trata de subir la presión fiscal, me quedo con esta medida que busca a través de las rentas una distribución más equitativa de los sacrificios. Porque de eso se trata, de sacrificios. Al menos, no se ha tocado ni se prevé tocar al alza y a corto, el IVA, por sus nefastas repercusiones para un consumo privado que ni está, ni se le espera. Hasta el último momento parece ser que se deshojó la margarita, no sin cierto suspense. Hubiera sido fatal para la actividad económica en su conjunto y para el conjunto de los ciudadanos.

Sin embargo, este paquete de medidas se entenderán mejor en un contexto de reformas estructurales globales. Reformar y reforzar los cimientos de un Estado muy necesitado de nuevos pilares en el ámbito no sólo fiscal y económico, sino también en el financiero, sociolaboral, formativo, educativo, administrativo, territorial e institucional, de la justicia y la unidad de mercado, etc. Ahí no debe temblarle el pulso al nuevo Gobierno. Le pedimos firmeza y contundencia para exigir al sector público lo que ha comenzado demandando al sector privado, aumentando la presión fiscal. Si se trata de estimular al tejido productivo, a la economía real, necesitaremos mucha, pero que mucha convicción. En este primer envite, se produce una clara transferencia de fondos de los ciudadanos, vía impuestos, para compensar los injustificables excesos presupuestarios de las distintas administraciones públicas. Tras cuatro años de esfuerzos y sinsabores de toda la sociedad, le toca el turno a un sobredimensionado sector público que se mantiene con un preocupante exceso de grasa, azúcar, colesterol y triglicéridos, muy propios de estas fechas navideñas.

El nuevo Gobierno ha logrado transmitir desde el primer día de su nombramiento, confianza en general, en cuanto a lo acertado de su composición, con curtidos y solventes titulares de los Ministerios y acreditados equipos de gestión. Incluso a pesar de lo anterior, ha transmitido firmeza a los mercados e instituciones europeas con estas primeras decisiones de ajuste. Será en breve, con los nuevos Presupuestos Generales del Estado, cuando podremos comprobar el alcance de estas y otras medidas y verificar si son acertadas. Lo deseamos fervientemente.

Démosle tiempo y paciencia a un Gobierno de impacientes ciudadanos.